



1. RESEÑAS DE LIBROS

Book Reviews

TÍTULO

La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000.

DE

Diego Hurtado.

*Edhasa. Buenos Aires, 2010 (1ra. edición, 256 páginas, 19x13 cm. ISBN 978-628-085-3).
Diego Hurtado. "Argentine Science. An unfinished project: 1930-2000".
Edhasa. Buenos Aires, 2010, 256 pages.*

Por María Verónica Moreno*

Fecha de Recepción: 03 de febrero de 2014.
Fecha de Aceptación: 12 de febrero de 2014.

Palabras clave: *Ciencia, Políticas e Instituciones.*

Keywords: *Science, Policies and Institutions.*

* María Verónica Moreno es Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador, Magíster en Políticas Públicas por la Universidad Torcuato Di Tella y doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Forma parte del Grupo de Estudios de Población, Migración y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA.

En *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*, Diego Hurtado presenta un recorrido histórico sobre las instituciones de investigación científica y de desarrollo tecnológico más importantes del país. Parte de una hipótesis simple, pero contundente: la principal debilidad del sector científico-tecnológico nacional es de orden político e institucional. Bajo este marco, hace hincapié en la ausencia de políticas públicas nacionales a largo plazo y en la consecuente dificultad de implementar procesos de institucionalización, capaces de consolidar organizaciones lo suficientemente adecuadas como para su promoción. De ahí que, a lo largo de las páginas de este libro, Hurtado — quien posee un Doctorado en Física, pero se dedica a la historia de la ciencia— se propone iluminar las trayectorias, moldeadas por las sucesivas crisis políticas y económicas, de las instituciones argentinas en tanto espacios materiales, normativos e ideológicos.

Desde un principio, el autor se inscribe en corrientes críticas que señalan el carácter conflictivo de la tarea científica y tecnológica en países periféricos y con múltiples formas de dependencia —simbólica, cultural y económica— respecto a los centrales. Así, señala que mientras que los países industrializados consolidaban espacios institucionales pertinentes para sus sociedades, en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX se llevaron adelante conductas de asimilación “de la práctica científica, a través de la común aceptación del ‘carácter universal del conocimiento científico’” (Hurtado, 2010: 22). Lo problemático de esta postura es que no distinguió a la estabilidad de los productos finales de la actividad científica —teorías, leyes, etc.— del supuesto universalismo de la producción de conocimientos. En efecto, este proceso distó de ser altruista y espontáneo y, por el contrario, reflejó que el conocimiento científico y tecnológico nace local y con formas históricas y contextuales. Es por ello que esta obra procura revisar en detenimiento los intentos dados —en términos de diseño e implementación de políticas— a fin de consolidar un sistema institucional argentino y los obstáculos encontrados en el camino.

El punto de partida temporal del libro se sitúa a principios de 1930 por dos razones: (i) la conformación de un grupo de científicos que reconocieron la necesidad de hacer que la ciencia sea más visible e influyente políticamente y (ii) los inicios, señalados por los historiadores de la economía, de la industrialización nacional y su respectiva injerencia en las actividades de investigación y desarrollo. El relato termina a fines de la década de 1990 con la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) con el propósito de dotar una estructura destinada a apoyar el sector científico-tecnológico.

En síntesis, *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000* se encuentra organizado en cuatro capítulos. El primero refiere a la existencia de una comunidad científica incipiente que pujó por la creación de la institución fundacional —la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC)— bajo el liderazgo indiscutido del fisiólogo Bernardo Houssay. En este período también cobran preeminencia tanto los lazos internacionales de los científicos involucrados como la emergencia y las tensiones que se empiezan a identificar entre ellos y un grupo de militares con

ideología desarrollista e interesado en temas tecnológicos, considerados estratégicos para la industrialización y la defensa nacional. En segundo lugar, Hurtado aborda lo sucedido en la década de 1950, momento en el que el Estado tomó a la ciencia como política pública; promoviendo la creación de: la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA); el Instituto Nacional de Ciencias Naturales del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", el Instituto Balseiro, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Tras ello, el autor expone la situación de la práctica científica en momentos de autoritarismo. Este tercer capítulo comienza ineludiblemente con el episodio represivo conocido como "la noche de los bastones largos" y concluye con los efectos devastadores para las universidades e institutos de investigación del terrorismo de Estado, luego del golpe de Estado de 1976. Por último, Hurtado narra el retorno a la democracia y el consecuente intento de recuperación de las instituciones específicas. Este período es presentado mediante dos etapas: (i) 1983-1989, caracterizada por el congelamiento de recursos, el desmantelamiento de los instrumentos de control ideológico y el intento de jerarquizar a la problemática con la creación Secretaría de Ciencia y Técnica, en reemplazo de la Subsecretaría existente y (ii) la década de 1990, marcada no sólo por las políticas de un Estado neoliberal que implementó medidas de "achicamiento" que incluyeron al sector público de ciencia y tecnología mediante la reducción de recursos materiales y, principalmente, de su personal, sino también por los conflictos producidos por el modo de encausar las relaciones internacionales. El relato culmina, tal como fue anticipado, con la creación de la ANPCyT, institución destinada a cambiar el panorama institucional y los mecanismos de financiamiento de la investigación en la Argentina.

A modo de reflexiones finales, Hurtado sostiene que si bien el Estado ocupó un papel fundamental en la promoción de la ciencia y la tecnología porque las universidades y los institutos públicos realizaron la mayor parte del trabajo, vuelve a remarcar su incapacidad para construir organizaciones y formular políticas que se sustentaran a lo largo del tiempo. A ello se suma la compleja relación entre investigación y sector productivo caracterizada por: (i) un *ethos* empresarial no propenso al riesgo y enfocado en las rentas que condujo a bajos niveles de inversión privada en investigación y desarrollo, poca innovación y atraso técnico y (ii) la conformación de una cultura científica de carácter corporativista. A partir del diagnóstico realizado, la situación argentina respecto a los países más avanzados podría pensarse de dos maneras complementarias. Por un lado, podría identificarse con la falta de condiciones de posibilidad para una diversificación institucional dable de cubrir las funciones que aparecen durante el desarrollo del sistema. Por el otro, podría suponerse que la debilidad del complejo de ciencia y tecnología es el resultado de "un sistema de estados altamente estratificado, producto del proceso de globalización económica que se inició al final de la Segunda Guerra Mundial, que relegó a los estados periféricos y semiperiféricos a un papel subsidiario en el sistema económico mundial" (Hurtado, 2010: 239). Tal como el autor plantea: dos caras de una misma moneda.

Ahora bien, como todo este proceso no se encontró exento de las disputas en torno a los modos de implementar el proyecto científico nacional, puede parecer llamativo que Hurtado hable reiteradamente de una comunidad científica, idea generalmente asociada a la búsqueda mancomunada de la verdad y a las colaboraciones desinteresadas en pos del avance del conocimiento. En su lugar, sería interesante reflexionar acerca de la pertinencia de utilizar la noción de campo —acuñada por la sociología— que refiere a un “espacio poroso de relaciones materiales y simbólicas, dentro de un contexto social específico (históricamente determinado) que lo atraviesa, dotado de instituciones, de actores, de conflictos” (Kreimer, 2010: 7-8). Esta idea reflejaría, en definitiva, las pujas de poder que se evidenciaron en el espacio y el marco social que rodea a la producción de conocimientos.

Más de esta observación conceptual, en *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000* se puede notar un trabajo meticuloso, apoyado en una exhaustiva recolección bibliográfica con múltiples fuentes documentales; desde los diferentes formatos de trabajos científicos hasta artículos periodísticos y cartas personales, entre otras. Esta labor hace que los argumentos planteados aparezcan bien fundamentados ante el lector, figura que no necesariamente necesita una formación en el tema para poder seguir el razonamiento y las exposiciones planteadas. Otro punto que también enriquece la lectura es que el hilo conductor del libro —de carácter institucional— está definido de forma muy clara desde las primeras páginas. Hurtado nunca cae en una “hagiografía” —es decir, el estudio de los “grandes hombres” que impulsaron el desarrollo de sus disciplinas— pese a contar con representantes de la talla de Houssay o Leloir, sino que aborda su objeto de estudio desde un enfoque colectivo e histórico que brinda herramientas analíticas interesantes para reflexionar sobre el estado actual de la ciencia y la tecnología argentina.

Referencias bibliográficas

Kreimer, P. (2010). *Ciencia y Periferia. Nacimiento, muerte y resurrección de la Biología Molecular en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.